

Estratificación social

La estratificación social es la caracterización de una sociedad al estar diferenciada o dividida con diferentes posibilidades a acceder a recursos escasos, sean éstos económico, culturales o de otro tipo que sean considerados valiosos.

Se generan así estratos superpuestos en una escala continua, donde los límites entre cada uno de ellos muchas veces no son muy claros. Algunas personas pueden tener una posición alta en un criterio, como el económico, pero bajo en otro, como el cultural, y ello hace difícil delimitarlo en forma tajante.

Marx, primer planteamiento.

En el enfoque marxista se conceptualiza la clase social como una estructura objetiva de posiciones sociales, y se resalta el criterio económico para definir a qué lugar o clase social pertenece individuo. La clase social, para ser reconocida como tal, debe cumplir con dos requisitos: un económico y otro psicológico o subjetivo.

El económico tiene que ver con el lugar que ocupan las personas en el sistema de producción y su relación con los medios de producción, o sea, propietarios y no propietarios de los medios de producción.

Marx, segundo planteamiento.

Clase en sí: Marx llama así al conjunto de personas que están dispersas, no son conscientes de sus intereses comunes, no tienen contacto entre sí, no tienen una organización política que los agrupe, incluso mantienen una competencia mutua en el mercado.

Clase para sí: Sólo a través de la lucha con otra clase adquieren conciencia de sus intereses comunes y puede convertirse en una clase para sí, unificada y con una organización.

Max Weber.

Weber reconoce tres dimensiones principales en la estratificación social (**Clase, prestigio y poder**)

La **Clase** de un individuo depende de su situación económica (su posición respecto a un mercado en el que se negocian tierras, capital, trabajo y otros bienes escasos). En cuanto al **Prestigio** se basa en la posesión de características valuadas como superiores o inferiores, pero no necesariamente comerciables, linaje, cultura, educación, pertenencia étnica o religiosa, profesión, desempeño en tareas sacerdotales, militares o de gobierno.

Finalmente aparece el **Poder**, definido como la capacidad de influir y hacer actuar a los demás según el deseo o intereses propios. Esta última dimensión de estratificación no tiene que coincidir con los demás.

Weber también define estamentos como el mayor o menor grado de autoconciencia, organización o visibilidad social de los estratos formados por estos criterios. Se llaman así cuando

especialmente existen criterios muy reconocidos y legalmente sancionados para pertenecer a ellos. Se refiere a la relación respecto al mercado (capacidad de compra)

Funcionalista

Algunos teóricos funcionalistas sostiene que la estratificación cumple una función esencial para toda sociedad, la de estimular a los individuos a un mayor esfuerzo en el desempeño de sus actividades, para sí, mejorar su posición. Según las teorías marxistas ello se debe a la escasez económica y al tipo de tecnología, por ende, un sistema tecnológico podría eliminar la necesidad de estratificación social, y una sociedad sin clases. Aunque para ello se necesitaría un alto desarrollo industrial, técnico y económico.

Estado

El estado es la organización que impone y/u obtiene acatamiento de la población, valiéndose tanto del poder o la coerción como de la autoridad o legitimidad para lograr este objetivo. El estado es el ordenador de la sociedad, cuyo objetivo es imponer un determinado tipo de orden y que expresa a la vez el interés general de la sociedad y el interés de uno o más sectores dominantes de cualquier sociedad.

Nación

La nación es una realidad de orden cultural constituida por tradiciones, lenguas, vínculos religiosos, hábito y estilo de vida compartidos.

Según Oscar Oszlak, sólo podemos hablar de un estado nacional cuando un sistema de dominación u ordenamiento sostienen las siguientes propiedades.

- 1) Capacidad de manifestar su poder, obteniendo reconocimiento como unidad soberana, dentro de un sistema de relaciones interestatales.
- 2) Capacidad de institucionalizar su autoridad, imponiendo una estructura de relaciones de poder que garantice el monopolio de poder estatal sobre los medios organizados de coerción.
- 3) Capacidad de diferenciar su control a través de la creación de una reconocida legitimidad para extraer en forma estable recursos de la sociedad civil.
- 4) Capacidad de internalizar un identidad colectiva mediante la emisión de símbolos que refuerzan sentimientos de pertenencia y solidaridad social y permiten, en consecuencia, el control ideológico como mecanismo de dominación.

Formación del Estado Argentino. (1810-1860)

(Sus diversos intentos que fracasaron)

| 1 | 2 | 3 | 4 |
|-----------|-----------|-----------|--------|
| 1810-1829 | 1829-1852 | 1852-1860 | 1860 → |

1) 1810-1829: La revolución de mayo y las luchas de emancipación iniciadas en 1810 marcaron el comienzo del proceso de la creación de la Nación argentina, la ruptura con el poder imperial no produjo automáticamente la emergencia de un Estado nacional. Roto el vínculo colonial se hizo evidente que el virreinato resultaba un ámbito unificado sólo por el control español. El virreinato del río de la plata resultaba un conjunto de regiones y provincias con realidades muy diferentes. No había una clase capaz de ejercer un liderazgo centralizado sobre todo el territorio.

Quedaron al descubierto tres áreas, Buenos Aires, Interior Mediterráneo y el Litoral.

El esquema de dominación que proponía Buenos Aires estaba ligado al fortalecimiento del circuito económico Buenos Aires-Mercado externo, concentrado en el puerto desde fines del siglo XVIII y que a partir de principios del siglo XIX consistía en la exportación de productos ganaderos como fuente de intercambio con el exterior. El predominio de Buenos Aires implicaba el control de los recursos obtenidos a través de la aduana, el fortalecimiento de circuito Buenos Aires-Mercado externo y la apertura del resto de la provincia a las importaciones de los países industrializados.

Este régimen libre intercambio en el territorio argentino implicaba el certificado de muerte para las economías del interior cuya producción artesanal no podía competir con los productos europeos.

Las barreras aduaneras internas y la competencia del comercio de importación impedían el comercio entre el interior y la región comprendida por las provincias de Buenos Aires y del Litoral. Las posibilidades de expansión de la región interior mediterránea dependían en gran medida de un estado que limitara las importaciones provenientes de los países industrializados europeos.

La región del litoral participaba de la exportación de productos ganaderos hacia el exterior y del comercio de importación provenientes de los países industrializados europeos. Pero si bien compartían con Buenos Aires la necesidad de eliminar las barreras aduaneras y

fortaleces el intercambio con el exterior, las provincias del Litoral querían terminar con el dominio exclusivo del puerto por parte de Buenos Aires. El periodo comprendido entre 1810 y 1829 puede ser caracterizado por una etapa en la que Buenos Aires intentó inútilmente imponer un proyecto de organización nacional basado en el control político nacional a través de la aduana, sobre el resto de las provincias.

2) 1829-1852: Etapa teñida por la autoridad de Juan Manuel de Rosas, su gobierno asumía la representación exterior y simultáneamente seguía manejando la aduana- Coalición entre Buenos Aires y las provincias – Pero al mantener las diferencias económicas entre Buenos Aires, el Litoral y las provincias del Interior, el orden rosista no constituye un estado nacional.

3) 1852-1860: Victoria de Urquiza (caudillo representativo del Litoral) luego de la batalla de Caseros. Urquiza da lugar a la confederación argentina, la cual quiere una constitución nacional, pero no lograba la adhesión de Buenos Aires ya que había 2 cláusulas que no eran aceptadas (ceder parte de la aduana y 2 plazas de senadores sin importar la cantidad de habitantes)

Luego viene la batalla de Cepeda, la confederación se empobrece y Buenos Aires se enriquece. En 1859 la confederación vence a Buenos Aires

4) 1860 ->: En 1861, Mitre derrota a Urquiza en la batalla de Pavón, al mando del ejército de la confederación argentina. Esto marcó el comienzo de la formación y consolidación del estado nacional.

El gobierno de Mitre debió enfrentar las reacciones de los distintos caudillos del interior que no se resignaban a perder la autonomía.

Es entonces, que Mitre crea, en 1864 un ejército nacional- hasta el momento inexistente- para eliminar los focos de resistencia armada en las provincias.

Mitre usa la constitución que quería imponer la confederación. Buenos Aires y el Litoral quieren el libre cambio, para que el interior acepte la política libre cambista, les da subsidios a las provincias, las cuales querían protección arancelaria.

Varios de los motivos por los cuales no se formaba el estado eran; no había capacidad militar, no había capital, no había territorio unificado y no había una nación construida.

La penetración del gobierno central sobre el resto del país se hizo efectiva a partir del 1860 con una serie de mecanismos

1) Represivos: creación de una fuerza militar para sofocar todo intento de alteración del orden impuesto por el estado.

2) Cooptativos: crecimiento del personal civil como militar en el interior, designado por el gobierno nacional y la intervención federal del poder ejecutivo nacional, que le permitía controlar a su favor la evolución de los asuntos internos provinciales.

3) Materiales: diversas formas de avances del Estado Nacional a través de obras, servicios y demás por el territorio.

4) Ideológicos: capacidad de creación y difusión de valores, conocimientos y símbolos patrios reformados. Herramienta del gobierno para “argentinar” a los hijos de los inmigrantes a través de la difusión de contenidos y símbolos culturales.

Estos, se suman a un conjunto de factores materiales 1- aumento de la demanda agropecuaria por parte de Europa industrializada. 2- La posibilidad de argentina de acceder a avances tecnológicos como el ferrocarril y el telégrafo que permitieron una mejor comunicación entre los distintos puntos del país.

La suma de todos estos elementos otorgó la base material, política e ideológica necesaria para la formación de un Estado nacional y de un espacio económico.

La Construcción del Estado nacional argentino (1852-1880)

Luego de la revolución de mayo de 1810, los intentos de sustitución del poder colonial por un estado nacional bajo hegemonía porteña fracasaron. Los distintos gobiernos que se sucedieron durante la primera década revolucionaria no pudieron constituirse en la autoridad suprema de las poblaciones asentadas en el territorio del ex virreinato. En 1820 comenzó un nuevo ciclo caracterizado por el triunfo de las tendencias secesionistas, la dispersión del poder, las guerras civiles y la polarización política entre unitarios y federales. Un nuevo intento de organización nacional se inició en 1852 pero fracasó por las desinteligencias entre los sectores dominantes de buenos aires y entre ríos, las dos provincias que habían logrado mayor desarrollo económico social. El conflicto se resolvió en 1861 y, desde entonces, bajo la dirección de las elites porteñas, comenzó la construcción del estado nacional.

1) Un largo período de fragmentación política y económica.

A mediados del siglo 19 había un conjunto de provincias organizadas autónomamente, gobernadas por caudillos, unidas formalmente en una confederación y enfrentadas en luchas facciosas. La economía, fundamentalmente ganadera, era rudimentaria, atrasada y marginal para el mercado mundial. Uno de los obstáculos mayores para la construcción de una unidad política y de un estado nacional lo constituían los intereses de los sectores dominantes de buenos aires encarnados en la figura de su gobernador, Juan Manuel de Rosas. Rosas mantenía desde 1829 un poder omnímodo sobre buenos aires y había logrado extender su influencia sobre el resto de las provincias. Rosas se oponía a toda

forma de unidad política. Temía que esa búsqueda condujera a la reaparición de los conflictos y luchas civiles que habían caracterizado las dos primeras décadas de vida independiente y que a la vez frenara la expansión que la economía bonaerense venía manifestando desde 1820. La oposición a la unidad, tanto de rosas como del sector terrateniente-saladerista que él representaba, respondía también al interés de mantener bajo la égida de Buenos Aires el monopolio portuario y de la aduana porteña, así como las riquezas y privilegios que de ello derivaban. Pero esta política de rosas y de los grandes terratenientes bonaerenses comenzó a ser cuestionada por muchos sectores y sobre todo por intelectuales que, teniendo una conciencia clara sobre los cambios que estaban atravesando Europa y EE.UU., comenzaron a considerar que rosas era una traba para la modernización económica, la inserción de la región de la economía internacional y la institucionalización del orden. Es por eso que, desde fines de la década de 1840, se fue formando una amplia y compleja coalición antirrosista que incluía desde viejos unitarios y miembros de la generación del 37 (Gutiérrez, Alberdi, Echeverría y Sarmiento) hasta federales que no compartían el centralismo del federalismo rosista. A tal coalición se agregó en 1851, además de tropas brasileñas y de la banda oriental, una figura determinante: la del gobernador de la provincia de Entre Ríos, Justo José de Urquiza. Urquiza rompió su alianza con Rosas a raíz de las contradicciones que su provincia y, particularmente los terratenientes y saladeristas entrerrianos comenzaron a tener con las políticas exclusivistas de Buenos Aires. Hacia 1850, los pujantes ganaderos entrerrianos, con un líder progresista y activo, emprendieron el camino de la rebelión.

2) La década de la desunión.

La conformación de dos unidades políticas. En 1852, en la batalla de Caseros, Rosas fue vencido y su derrocamiento pareció dejar libre el camino para la construcción de un Estado nacional, es decir, un poder centralizado capaz de ejercer monopólicamente la violencia, el control político administrativo; apto para difundir los elementos simbólicos de la nacionalidad y para generar y garantizar las condiciones para el desarrollo de una economía capitalista integrada al mundo y concentrada en la agroexportación. Para todos estos actores, la construcción del Estado era una condición indispensable para atraer los capitales y la mano de obra necesarios para expandir la ganadería, impulsar las actividades agrícolas y lograr una modernización de la infraestructura que permitiera incorporar más tierras a la producción e integrar los dispersos mercados regionales en un mercado nacional. El estado debería además poner fin a la presencia indígena en la pampa y en vastos territorios de la Patagonia y el Chaco, una presencia inquietante que limitaba la ocupación productiva de tierras fértiles y creaba- por sus incursiones violentas- condiciones poco seguras para la producción. El país quedó dividido en dos unidades políticas: por un lado, Buenos Aires y, por el otro, la Confederación, en la cual confluían el resto de las provincias bajo el liderazgo de Justo José de Urquiza.

3) La construcción del Estado nacional

El estado es el poder supremo, es un orden jurídico que se impone al conjunto de la sociedad a partir de instituciones que vuelven viable ese orden.

Se consolida el estado cuando se conforma el ejército, se termina con la resistencia indígena y sobre todo con la resistencia de Buenos Aires.

El ejército nacional se enfrenta al ejército de Bs As y vence el ejército Nacional. La construcción es de arriba hacia abajo, ósea, la elite copia el modelo de estado de otros países, es un país construido por las elites. Desde los últimos años del rosismo y sobre todo durante la década de 1850, se fueron gestando condiciones distintas a las prevalecientes desde 1810-1820. La creciente integración de Buenos Aires y el Litoral al mercado mundial (con la exportación de lanas, cueros y otros productos pecuarios), las posibilidades que creaba la apertura al mundo y el aumento de los lazos económicos entre las regiones, fueron creando un consenso antes inexistente sobre las necesidades de la unión.

Siguiendo los análisis de Oscar Oszlak podríamos decir que el proceso de construcción del Estado nacional se caracterizó por una gran complejidad y por la magnitud de los recursos violentos puestos en juego.

Ello fue así por distintas razones: Por un lado, el extendido consenso existente entre los sectores dirigentes sobre la necesidad de organizar el país no se tradujo en la eliminación de sus enfrentamientos políticos. Sus luchas faccionistas solo declinaron en 1880, cuando lograron sellar un pacto de dominación estable.

Por otra parte, la construcción del Estado nacional, es decir, la instancia suprema del poder en una sociedad, suponía expropiar a variados actores sociales de poderes y funciones que tradicionalmente ejercían. Las tareas de construir un ejército nacional y un aparato recaudador de alcances nacionales, de lograr el monopolio de la emisión monetaria o el establecimiento de una justicia en última instancia enfrentaron al naciente estado nacional con los gobiernos provinciales.

Las formas de consenso para la construcción fueron: represión, consenso y herramientas ideológicas. El objetivo fue construir un orden que asegurara un cumplimiento de leyes para la conformación del capitalismo, construir una Europa en Argentina, excluyendo los nativos e indígenas. La fuerza represiva del Ejército nacional fue utilizada en principio contra algunos caudillos del Interior y del Litoral. Durante la década de 1860 y la siguiente, el ejército nacional en formación ahogo en sangre la resistencia de algunas provincias al proyecto de organización nacional. Es el caso de las sublevaciones de los caudillos Chacho Peñaloza en La Rioja, de Felipe Varela en la zona cuyana, La Rioja y Catamarca, de Ricardo López Jordán en Entre Ríos y de decenas de rebeliones más.

El instrumento represivo también fue ampliamente empleado contra los indígenas. Para la época en que se estaba construyendo el Estado nacional, casi la mitad del territorio sobre el que Argentina reclamaba soberanía estaba en manos de los indígenas. En 1879 el Ejército nacional emprendió la conquista de las tierras indias de la pampa y la Patagonia. En solo dos años salió victorioso, aprovechando las ventajas que le otorgaban la posesión de rifles de repetición, el ferrocarril y el telégrafo. La "conquista del desierto", nombre dado a esta campaña por los vencedores, permitió el reparto de vastísimos territorios entre unos pocos y ricos terratenientes, provocó el exterminio de la mayor parte de la población indígena y condenó a la marginalidad a los sobrevivientes. Para la elite dirigente, el indígena -así como el gaucho- era un sujeto no integrable al nuevo orden que se pretendía construir.

Por medio de recursos ideológicos vehiculizados sobre todo a través del aparato educativo, el Estado trató asimismo de afianzar un sistema de creencias, valores y normas de conducta que, a la

vez que creaba sentimientos de pertenencia a la nación, generaba consenso para el nuevo sistema de relaciones sociales y el esquema de dominación en vigencia. La “penetración ideológica” se operó sobre todo a partir de la década de 1880, cuando el Estado dirimió en su favor la lucha contra la Iglesia, y puso bajo su dirección el área educativa. La acción de la escuela pública y luego la del servicio militar obligatorio fueron fundamentales en la creación de sentimientos de pertenencia a la nación y en la imposición de normas y valores que hicieran posible el acatamiento de la autoridad estatal.

4) Una construcción particular.

El estado que se había consolidado en 1880, a diferencia de los arquetípicos casos inglés y francés, fue construido “de arriba hacia abajo”, siendo el artífice tanto de las clases y de la estructura social cuanto de la modernización económica.

Jorge Federico Sábato sostuvo que el Estado argentino fue más un elemento de un proyecto de sociedad futura que el producto de una sociedad existente. Wado Ansaldo caracterizó el proceso abierto con la Organización Nacional como una revolución pasiva. Sostuvo que, en este tipo de revoluciones, el tránsito hacia la modernidad se transitó “desde arriba” y, por lo tanto, fue elitista y antipopular. Daniel García Delgado sostuvo que una característica central de la relación Estado y sociedad en Argentina es que el estado determinó fuertemente a la sociedad, apareciendo como modernizador, revolucionario, transformador o garante de un orden represivo, pero en todos los casos con una gran influencia sobre la sociedad. Enzo Falto sostuvo que, en América Latina, el Estado no es solo la expresión política de la sociedad y del poder en ella existente, sino que además organiza al conjunto de la sociedad.

LOS CAMBIOS EN EL ESTADO Y LA SOCIEDAD ARGENTINA (1880- 1930)

Entre 1880 y 1930, el Estado nacional se consolidó y se transformó en garante del mantenimiento y reproducción de un régimen de acumulación capitalista basado en las actividades agrarias y en la complementación con las economías industriales.

Desde 1880, un sistema que otorgaba amplias libertades en el ámbito civil coexistió con un régimen político que limitaba a unos pocos del acceso a los más altos niveles de decisión del Estado. Esta particular combinatoria entre liberalismo económico y conservadurismo político hace que denominemos al periodo que se extiende 1880 y 1916 como el ciclo del liberalismo oligárquico.

Desde 1916, fruto de las luchas de los sectores sociales emergentes de la modernización capitalista, al lado de las libertades civiles comenzaron a regir las libertades políticas, inaugurándose otro periodo que concluyó en 1930: el ciclo del liberalismo democrático.

El régimen político oligárquico:

Recién hacia 1880, los sectores dominantes de distintas provincias, nucleados en el Partido Autonomista Nacional (PAN), sentaron las bases de la estabilización política al llegar a una serie de

acuerdos básicos acerca de las formas de organización y distribución del poder y sobre las reglas de sucesión que regularían la elección de los gobernantes.

El general Julio Argentino Roca fue uno de los principales artífices de este acuerdo. Roca participó de todas las acciones (aplastamiento de insurrecciones provinciales, guerra del Paraguay y campañas contra los indígenas del sur) que contribuyeron a la consolidación del poder central. Ello le permitió establecer contactos políticos con los sectores dirigentes del interior del país. A fines de la década de 1870, gobernadores vinculados a Roca, como los de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Salta y Tucumán, organizaron una alianza que derivó en la consolidación del Partido Autonomista Nacional: el partido que monopolizó el poder hasta 1916. El PAN estaba conformado por un conjunto de figuras unidas por relaciones e intereses políticos y económicos. Roca desempeñó en el PAN un fuerte liderazgo, definiendo la mayor parte de los conflictos e influyendo decisivamente en la elección de los candidatos. Fue presidente de la República entre 1880 y 1886 y entre 1898 y 1904.

El pacto de dominación logrado en el 80 puso fin a los constantes episodios de insurrecciones y guerras civiles, permitió al estado desembarazarse de su matriz porteña y cristalizó en un tipo particular de régimen político que pervivió hasta 1916. Tal régimen puede ser definido como oligárquico porque el poder político fue monopolizado por un grupo minoritario, depositario y a la vez del poder económico y social.

En este régimen, los funcionarios salientes designaban a los entrantes, produciéndose un fenómeno de inversión del principio de la representación política, el ciudadano no elegía, elegían los gobiernos. Para monopolizar las vías de acceso al gobierno y al estado en general, el grupo que detentaba el poder construyó y puso en ejecución distintos mecanismos, como el fraude o la cooptación.

Orden y progreso

Una doctrina en auge en los países industriales y entre las elites de los países periféricos, el positivismo, permitía conciliar esos dos términos aparentemente contradictorios. Justamente el lema del positivismo, orden y progreso, expresaba el deseo de construir sociedades pujantes y dinámicas en el marco de un ordenamiento férreo desde el poder.

La utopía positivista de conformar sociedades ordenadas y previsibles se expresó además en la Argentina de los 80 en la idea de suprimir la política y reemplazarla por la "administración". La elite dirigente asociaba la política al caudillismo, a los enfrentamientos violentos y a la eventual emergencia de grupos cuestionadores del poder detentado por las clases dominantes. La "administración", en cambio, era considerada una actividad con rasgos científicos, capaz de encauzar a las sociedades por la senda del progreso indefinido.

Además de la política, la herencia hispano-colonial y la religión católica eran- para los positivistas argentinos- símbolos de un pasado que trababa el proceso modernizador. Es por ello que apoyaron el laicismo, alentaron con la inmigración europea un trasplante cultural y vieron en la integración al mercado mundial y en la imitación de los países del Occidente europeo los caminos más adecuados para transitar de la barbarie a la civilización.

El estado y la modernización económica y social

Una vez alcanzados el monopolio estatal de la violencia y la estabilidad política, el “progreso” tomo un lugar prioritario dentro de las tareas a cumplir por el Estado nacional.

La integración de Argentina al mercado mundial como país agroexportador requería alcanzar el pleno despliegue de las fuerzas productivas.

En lo relacionado con el factor tierra, el Estado nacional logro el desplazamiento de la frontera productiva a través de la conquista de los territorios indígenas de la pampa, la Patagonia y el Chaco. La incorporación de tierras redundo así en la consolidación del poder económico, social y político de un grupo terrateniente ya arraigado.

Entre mediados del siglo 19 y 1930 más de seis millones de extranjeros ingresaron a nuestro país. Expulsados de sus lugares de origen por problemas fundamentalmente económicos, llegaron a argentina atraídos por las posibilidades de trabajo y con expectativas de rápido progreso. Aunque cerca de la mitad retorno a sus países de origen o busco otros destinos, hacia 1914, la proporción de extranjeros respecto de la población nativa registro en Argentina los índices más altos del mundo. El aporte de la inmigración europea constituye una de las causas fundamentales para entender el fuerte aumento de la población argentina en el periodo. El número de habitantes se incrementó cuatro veces en el corto lapso comprendido entre 1869 y 1914.

Entre 1860 y 1910, con el aporte del capital extranjero, se construyó una extensa red ferroviaria de casi 28.000 kilómetros de extensión. Comunicaba a distintas localidades del área pampeana y a las capitales de provincia con la ciudad de Buenos Aires, capital de la Republica y principal centro portuario, comercial y administrativo del país. Las líneas más rentables, las que recorrían las pampas, quedaron casi todas en poder de los británicos. Las restantes fueron fundamentalmente estatales, ya que el volumen comparativamente reducido de la actividad comercial las hacía poco atractivas para la inversión privada. El ferrocarril, extendido en forma radial, aseguro el enlace entre las áreas de producción agro ganadera y los mercados urbanos del litoral pampeano y del extranjero. Permitió, además, la llegada de mercaderías importadas a los más remotos lugares del país.

Los capitales extranjeros facilitaron también la extensión de la red telegráfica, la construcción de puertos y la instalación de servicios públicos en las principales ciudades del país.

La expansión de la economía

Desde mediados del siglo 19, los grupos dirigentes de argentina pusieron en marcha un modelo agroexportador, es decir, un régimen de acumulación basado en la producción de alimentos y materias primas para la exportación y en la importación de manufacturas, capitales y trabajadores.

Comenzó a implementarse hacia 1850, con la expansión de la ganadería ovina y la exportación de lana, para alcanzar su apogeo entre 1880 y 1914. Durante este último periodo, la incorporación masiva de tierras y de trabajadores, la modernización de las técnicas productivas y de la infraestructura de transportes y comunicaciones permitieron un gran crecimiento y diversificación de la economía argentina, basada ahora en el desarrollo agrícola y en la producción de carnes finas para la exportación.

La extraordinaria expansión de la agricultura se relaciona con cambios en las formas productivas inducidos por las necesidades de expansión de la ganadería.

El proceso de crecimiento y diversificación de las actividades agrarias se complementó con un fuerte proceso de urbanización. Fue este quizás uno de los fenómenos más paradójicos del periodo. En un país agroexportador, donde la inmigración se había convocado para poblar los campos “desiertos” la mayor parte de los extranjeros y de la población en general tendió a concentrarse en las urbes de Buenos Aires y el litoral.

El fenómeno puede explicarse por la confluencia de distintos factores. Por una parte, las formas predominantes de organización de la producción agropecuaria, centradas en la gran cantidad de habitantes en las zonas rurales. Por otra parte, las ciudades del este, y sobre todo Buenos Aires y Rosario, ofrecían mayores posibilidades de trabajo y de ascenso social que las brindadas por el campo. La población de la región pampeana creció en 1914 un 62%

Argentina logro además en esos años un importante desarrollo industrial. El crecimiento se dio con mayor fuerza en ramas vinculadas con las actividades de exportación, como los frigoríficos. Fuera de ellas la industria solo se desarrolló en los casos en que los costos internos eran lo suficientemente bajos como para afrontar con éxito la competencia de los artículos importados.

Los factores del desarrollo del modelo agroexportador

A principios del siglo 20, Argentina era considerada el “granero del mundo”. El país ocupaba uno de los primeros lugares en las exportaciones mundiales de cereales, lino, lana y carne.

A diferencia del capitalismo británico que basaba la acumulación y reproducción ampliada del capital en la producción industrial, con relaciones capitalistas típicas entre capital y trabajo, el capitalismo argentino sentó sus bases en torno a la riqueza natural del suelo.

La gran fertilidad de la llanura pampeana permitió que Argentina contara durante décadas con una fuente de ingresos extraordinarios.

¿Quiénes y cómo se apropiaron de esta riqueza, basada en la condición natural del suelo? En primer lugar, los dueños de las tierras pampeanas. El monopolio de estas tierras les brindaba la posibilidad de imponer condiciones a los arrendatarios y percibir una renta que era notablemente mayor- dada la extraordinaria fertilidad del suelo- que en otras partes de Argentina y del mundo.

Los capitalistas ingleses también estaban en una condición privilegiada: contaban con el monopolio del transporte- ferrocarriles y buques-, parte del aparato financiero y el control del comercio exterior, sin los cuales era imposible realizar las mercaderías en Europa. Estos dos grupos, los terratenientes pampeanos y los inversores ingleses, eran sobre todo los beneficiarios directos del modelo agroexportador y sobre ellos repasaría durante todo el periodo el poder político. En cuanto a los que efectuaban el trabajo productivo en el campo, los pequeños productores familiares y los peones rurales, eran los que menor capacidad poseían para apropiarse de la riqueza que de allí fluía.

En conclusión, fue la burguesía agraria local la que al detentar el control del principal recurso productivo de esta economía (la tierra) se apropió de una parte importante de la riqueza a partir de la percepción de renta

Los cambios sociales

La sociedad que fue configurándose en este proceso de fuertes cambios y de acentuado crecimiento económico barrió con casi todos los moldes y características de la sociedad preexistente.

La clase dominante, cuyo principal soporte de poder fue la propiedad de la tierra pampeana, presentaba una implantación económica multisectorial. Se caracterizó además por utilizar al Estado como fuente de oportunidades de diversos y lucrativos negocios, y por desarrollar comportamientos fuertemente especulativos

Fundamentalmente en las ciudades, y también en las zonas agrarias más prosperas de acceso relativamente amplio a la propiedad de la tierra, se configuraron importantes sectores medios vinculados sobre todo a las actividades terciarias, y con un alto componente inmigratorio. Estos sectores fueron incrementando su nivel de consumo y educación y comenzaron a vincularse con organizaciones que reclamaban una ampliación del sistema político, es decir, con el partido socialista en la Capital, con el Partido Demócrata Progresista en Rosario y sur de Santa Fe, y sobre todo con la Unión Cívica Radical, a nivel nacional. También alcanzó una importante expansión la clase trabajadora (de composición predominantemente extranjera) gracias al desarrollo de las industrias alimentarias, los transportes, los pequeños talleres industriales y las actividades artesanales de servicios.

Esta sociedad compleja y móvil, conformada al calor de la expansión económica, presentaba nuevas líneas de conflictos. Como consecuencia de las malas condiciones de vida, de los bajos salarios, de las extensas jornadas laborales, y ante la falta de protección estatal frente a la desocupación, las enfermedades, los accidentes de trabajo y distintas formas de arbitrariedad patronal, comenzaron a aparecer crecientes signos de organización y movilización obrera. En este periodo, predominaron los sindicatos de oficio, dirigidos preponderantemente por corrientes anarquistas, que fueron las que a comienzos del siglo 20 vertebraron la primera central importante del proletariado argentino, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Por definición rechazaban la integración al sistema político y la organización partidaria tradicional, por más radical que fuera, y en algunos casos apelaron a la acción directa. El socialismo alcanzó influencia en sindicatos más especializados como la Fraternidad Ferroviaria, y en general entre obreros de mayor nivel de vida y educación. Su política fue, en lo predominante, de abierto reformismo, incluso en las condiciones de la “república restrictiva” del régimen oligárquico.

Una tercera corriente fue el sindicalismo revolucionario, también contrario a las prácticas parlamentarias, pero a su vez refractario a toda forma de organización extra sindical, y por lo tanto con una marcada tendencia a derivar en el economicismo.

El estado oligárquico y los nuevos desafíos

La cuestión social

Hacia principios del siglo 20 el problema del “orden” volvió a reabrirse. Solo que ahora se presentaba con un contenido renovado respecto de la etapa 1860-1880. Ya no se trataba de los levantamientos de los caudillos o de las incursiones indígenas. La amenaza al orden procedía de

problemas como el crecimiento demográfico, la integración del inmigrante, la urbanización y la “cuestión social”, es decir, la alta conflictividad social y la emergencia del movimiento obrero.

En la década del 1900, se produjeron siete huelgas generales e importantes movilizaciones callejeras. El anarquismo, que hegemonizaba las luchas y la organización de los trabajadores, vivió en estos años su etapa de mayor esplendor.

El emotivo discurso anarquista prendió firmemente en la masa de trabajadores, en su mayoría extranjera, analfabeta y escasamente integrada. Ello fue así porque supo expresar tanto el desarraigo de los trabajadores, así como ciertas tendencias que los volvían poco receptivos a la acción política parlamentaria preconizada por los socialistas, y muy propensos al enfrentamiento social violento.

Desde el Estado, la conflictividad obrera se relacionaba con la enorme incidencia que tenía la inmigración entre los trabajadores asalariados. Durante un tiempo, predominó una respuesta puramente represiva, registrándose algunos enfrentamientos resonantes y sangrientos y promulgándose normas destinadas a “eliminar” a los elementos perturbadores, sobre todo por vía de la expulsión de los extranjeros. La Ley de Residencia de 1902 abrió las puertas a la deportación de inmigrantes que fueran activistas gremiales y políticos. Fue consolidada, en 1910, con la ley de defensa social que reforzó el mecanismo de la deportación e inauguró un conjunto de figuras penales y sanciones aplicables a los luchadores sociales. Estableció la pena de muerte para quienes cometieran atentados en los que murieran personas y prodigo penas de prisión, incluso para actividades no violentas, como la asociación para propagar “ideas contrarias al orden social”

La cuestión nacional

Dado que la gran conflictividad social se consideraba muy relacionada con el problema de la inmigración, las estrategias estatales dirigidas al sometimiento de la clase obrera se articularon con otras políticas que perseguían la nacionalización e integración de los extranjeros y la imposición de una visión de la realidad, la de los sectores dominantes, a los trabajadores y al conjunto de la sociedad.

Desde la escuela, el servicio militar obligatorio, la higiene pública y otras instituciones, el estado puso en juego mecanismos de control social, a través de los cuales intentó socializar una forma de concebir y entender realidad que justificaba el orden y las jerarquías sociales vigentes y otorgaba legitimidad a la dominación. La escuela pública, y en particular la enseñanza primaria, fue pensada como un instrumento para la construcción de una identidad nacional que, fundada en una cultura y un pasado compartidos y en un destino grandioso y promisorio, contribuyera a velar las diferencias sociales y amortiguar los conflictos.

En el año 1884, por la ley 1420 de educación obligatoria, gratuita y laica, el poder ejecutivo nacional centralizó las decisiones educativas y expandió su control sobre cada distrito escolar y en definitiva sobre cada escuela, a través de un sistema burocrático verticalizado. El servicio militar obligatorio se convirtió efectivamente, como lo deseaba Ricchieri, en un factor de “ciudadanización” y a la vez de disciplinaamiento de las clases populares, que complementó la acción desarrollada por la escuela

La expansión y consolidación del Estado oligárquico.

La “expropiación” por el estado de actividades antes impulsadas por entidades privadas o por los estados provinciales, sumadas a otras motivaciones como la búsqueda de espacios de poder y/o la posibilidad de ejercer clientelismo político a partir del empleo público, generaron una expansión sostenida del aparato estatal, que se reflejó, entre otras cosas, en un aumento significativo de su plantel de empleados.

A modo de balance o conclusión

La ampliación de políticas que favorecieron el desarrollo de una economía agroexportadora permitió un gran crecimiento del área pampeana, la conformación de una sociedad compleja con un ingreso per cápita muy elevado y de un sector urbano diversificado. Sin embargo, el despliegue del modelo agroexportador presentó también una serie de problemas y limitaciones. Entre otras cosas:

- . Alentó un desarrollo desigual de Argentina ya que el interior no se vio beneficiado del mismo modo que la región pampeana.

Muchas producciones regionales quebraron, sobre todo cuando debieron competir con las extranjeras que el ferrocarril transportaba. Como consecuencia de ello, la economía productiva se estancó y el empleo público pasó a transformarse en la principal fuente de subsistencia para sus habitantes, fortaleciendo los lazos de clientelismo político y las migraciones internas.

- . El desarrollo económico desigual tuvo como consecuencia una concentración de la población en áreas más dinámicas. Ya en 1914, aproximadamente el 70% de la población estaba radicada en las provincias pampeanas.

- . La concentración de la propiedad territorial alentó un proceso de alta urbanización que llevó a la conformación de metrópolis densamente pobladas, mientras la mayor parte del país permanecía “desierto”.

- . La economía agroexportadora se caracterizó por una fuerte dependencia externa, al estar condicionada por variables que escapaban absolutamente a su control, como la posibilidad de colocar materias primas y alimentos en el mercado mundial y el flujo sostenido de capitales extranjeros